

Año V - Núm.^o 629.

París 26 De Enero de 1889.

La situación.

Hemos aquí llegados casi al fin de este período electoral, que habrá sido indudablemente uno de los más apasionados, uno de los más agitados y al propio tiempo uno de los más vacíos de buen sentido - digase lo que se quiera - que jamás hayamos presenciado. Lo que, en efecto, las condiciones de la lucha eran de todo en todo excepcionales, y las polémicas no podían ni alimentarse de nuevos hechos ni seguir un curso regular y perfectamente normal y ordinario. Desde el primer día, la cuestión ha sido colocada explícitamente entre el partido republicano todo entero y unido para hacer de la elección en perspectiva una gran manifestación republicana, para hacer una declaración de principios que no se prestase a ningún equívoco, y de otra parte, una candidatura que autorizaba todas las inquietudes y que estaba sostenida por una coalición realizada en las mejores condiciones para presentarse a aquella como una verdadera amenaza contra la República.

El partido boulangista se ha esforzado, durante el período electoral que termina, por convencer a los electores de París que en modo alguno estaba en sus propósitos el hundimiento de la República; y para dar más fuerza a ese reclamo de confianza, ha tenido buen cuidado de añadir en todos los manifiestos del general Boulanger un grito de: "¡Viva la República!" que no figuraba ni en los manifiestos del Norte, ni en ninguno de los repartidos con tanta profusión en los departamentos de la Somma y de la Charente inferior, como tampoco ha figurado en ninguna de las

múltiples proclamas esparcidas en los demás Departamentos donde la candidatura del general Boulanger ha sido presentada en el transcurso de un año y donde las elecciones generales de 1885 habrían perfectamente demostrado que el cuerpo electoral figuraba en ellos en mayoría reaccionaria.

El partido boulangista - y perdónen nuestros lectores que nos entretengamos hoy, vispera de la eleccion, en hacer este ligero resumen de los hechos ocurridos - ha tratado durante tres semanas consecutivas de atraer la voluntad de los electores parisienses tocándoles, por decirlo así, la cuerda sensible, lo cual no dejaria de ser ciertamente liábil si el sistema no fuera tan socorrido de puro viejo y gastado. El partido que apoya la candidatura del general se ha dirigido a todos los intereses; ha recurrido a todas las seducciones; se ha esforzado en excitar el patriotismo de los unos, a despertar en otros la esperanza de que él solo salvaria un ahorro comprometido; ha halagado la cólera, más o menos justificada, de los unos de café contra las agencias de colocaciones, y la de los negociantes de vino contra el laboratorio municipal. Finalmente, ha adulado a la demagogia, procurando, sin embargo, no ensagornar la buena gracia y la benevolencia de los círculos aristocráticos, donde más de una encantada dama se ha significado estos días cantando con fruicion las coplas del cilebre Paulus, el autor de la famosa Quisiera conocida con el título de "Al volver de la revista".

Pero en medio de tanta adulacion y de tanto halago, que evocan el recuerdo de aquellos que Tácito condenaba y abominaba con frase acerba que vivirá tanto como los siglos, el partido boulangista, queriendo pasarse de liábil y ladino, ni una sola vez ha descuidado su innata prudencia. Jamás ha dejado escapar una palabra que pudiese disipar los equívocos acumulados a su alrededor desde que existe; jamás ha cometido una sola imprudencia de accion o de lenguaje que pudiese obligar a los monárquicos sus aliados a separarse de él; y aun en los momentos en que más avances hacia a los socialistas, arreglábase de suerte que los reaccionarios pudiesen

Paris 26 Enero de 1889.

conservar la idea de que este socialismo no era más que de apariencia y que en realidad el buen acuerdo entre ellos y el general Boulanger no se había en modo alguno turbado.

El partido boulangista ha llevado, sin embargo, esta pretensión tan lejos, la ha exagerado tanto, que para los que no son amigos en política ha acabado por convertirse en la mayor de las imprudencias. En las precedentes campañas electorales, los lugartenientes del general Boulanger habían tomado todos, sin exceptuar ninguno, una parte activa y personal en la lucha. En el Norte, en la Charente, en la Somme habían asistido a reuniones, habían dado conferencias.... Esta vez ha sucedido todo lo contrario, puesto que ni el general Boulanger ni Laguerre, ni Vergoin, ni de Lusini, ni ninguno de sus portavoces y propagandistas se han presentado a provocar los aplausos o los silbidos de los electores parisienses. Solamente en los periódicos o en los manifiestos fijados a granel en todas las esquinas es donde han aceptado la polémica, y hay que decirlo imparcialmente: si es cierto que los boulangistas se han prodigado de una manera inverosímil usando y abusando de este medio de propaganda electoral, casi siempre, en la mayor parte de los casos, les hemos visto pasar y dejar de lado todas las cuestiones esenciales y mirar por la tangente.

Comprendese perfectamente semejante táctica, y nadie negará - conociendo las condiciones en que se ha lanzado a la lucha el partido boulangista - que la situación hubiera sido para él en extremo embarazada si los hombres que lo dirigen hubiesen debido explicarse ante los electores republicanos de París acerca de la coalición formada entre aquél y los partidos reaccionarios y, sobre todo, - fíjense bien en ello nuestros lectores - acerca del mantenimiento de esta misma coalición a pesar de las declaraciones republicanas contenidas en los manifiestos.

Bajo este punto de vista, pues, el sentido común dicta que los electores republicanos de París - hoy suficientemente edificados, y a pesar de las meras protestas de lealtad a la República que se leen hoy en el último manifiesto del general a los electores del Sena sin distinción de partidos - difícilmente se dejarán cojer en la burda red que se les ha tendido. La batalla que mañana va a entablarse será ruda y temaz: por una parte los monárquicos de todos matices y el inmenso número de descontentos que pulula al rededor de todos

los gobiernos, comoquiera que se llamen y representen lo que representen, votarán la candidatura del general Boulanger, que al fin y al cabo significa la protesta contra lo existente, y por otro lado, los republicanos, de convicción, todos aquellos que han ayudado a levantar con sus esfuerzos el actual edificio de la República, todos cuantos no ven en el general Boulanger (y estos se cuentan aquí por muchos miles) más que al instrumento más o menos consciente (de los adversarios del sistema republicano, votaran unidos y compactos - dividirse en estos momentos sería la mayor de las locuras - la candidatura de Jaques, que simboliza, representa y encarna por la fuerza de las circunstancias todo el régimen existente y, por tanto, todo lo que es contrario a la restauración de las antiguas instituciones. - ¿Para quién o para quienes, la palma de la victoria? Las fuerzas están muy equilibradas, y es por consiguiente muy aventurado contestar a esta pregunta. Faltando tan pocas horas para saber el positivo resultado, hacen mal en gastar ciertas cuclufletas algunos periódicos, que entonan cánticos de victoria aun antes de dispararse el primer cañonazo y cuando apenas si se distingue más que vagamente y entre brumas la posición respectiva de los adversarios. Y en fin, digamos con el poeta:

Rira bien qui rira le dernier.

El plebiscito del Matin. - En nuestra correspondencia de ayer dábamos cuenta a nuestros lectores del resultado obtenido por el periódico el Matin en la especie de plebiscito que ha intentado tratando de investigar cual es la opinión dominante en todos los altos Cuerpos del país con respecto a la conveniencia de la elección del general Boulanger. - En las últimas 24 horas el periódico aludido ha recibido 24 nuevas respuestas, de las cuales 19 son negativas, 2 afirmativas, con 3 boletines en blanco. - El resultado definitivo y completo de este nuevo género de elección es, pues, el siguiente:

No.	119 votos
Si.	19 "
Boletines en blanco.	69 "
Votos diferentes.	2. "

Veremos mañana cómo responde la masa del cuerpo electoral de Paris a este plebiscito de las fuerzas intelectuales, artísticas, financieras e intelectuales de la capital de Francia.

(Bohla. - 30% 82.175 = Luez: 2215 = Panamá: 112.50 = N. España: 335 = Paragosa: 287.50)